

HORRUC  
BARBARROJA:

*TRAGEDIA.*

---



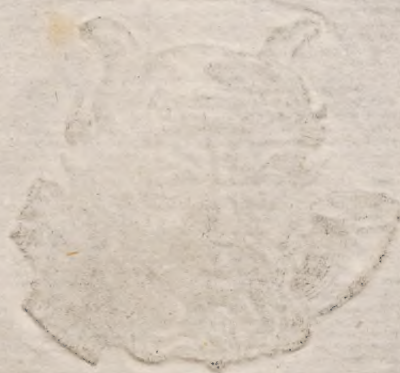
MADRID 1827.  
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

HORRUC

BARBAROJA

TRAGEDIA

Sola virtud es dicha verdadera.



IMPRESA DE D. M. DE BURGOS.  
MADRID 1837.



Señor:

A L. R. P. de V. M.

ofrece

esta produccion de su corto ingenio

vuestro mas humilde vasallo

J. M. de M.

En la Arcadia Asturiana  
Meriso Optalunio.

Digitized by the Internet Archive  
in 2021 with funding from  
The Arcadia Fund



---

## ADVERTENCIA.

---

**E**l argumento de la presente tragedia se ha tomado del privilegio que se pone á continuacion, cuyo original en pergamino se conserva en Asturias en el archivo de la casa á que ha pertenecido García Fernandez de la Plaza, natural de la villa de Tineo. En el año pasado de 1797 un sugeto, para mí muy respetable, ha publicado con otras poesías un poema en un canto á la muerte de Horrac Barbarroja, al cual precede un traslado igual al que aqui damos del referido documento; y hallándome yo en el mismo caso que aquel autor, como individuo ó descendiente de la familia del héroe, me ha parecido cosa loable en gloria suya y de la gran nacion que abunda en tales hijos, sacar á la escena tan memorable suceso. Plegue al cielo que el éxito corresponda á mi buen deseo y al no pequeño ánimo con que emprendí este trabajo harto superior á mis fuerzas en obsequio de aquel benemérito español y de mi muy cara patria: afectos nobles y po-



( IV )

derosos que espero me hagan acreedor á la indulgencia. Fr. Prudencio de Sandoval en su *Historia del Emperador Carlos V.* al referir el suceso de que tratamos dice: "Que acosado Barbarroja por los españoles que le siguieron hasta la Zara, que es treinta leguas de Tremecen, echó grande cantidad de moneda, plata y oro y cosas ricas por el suelo pensando que la codicia detendría á los españoles, mas no le valió su ardid (si bien discreto), porque los españoles tuvieron manos para asir lo que les habia sembrado y pies para alcanzarle." Fundado en el testimonio de un historiador tan recomendable, he creido podia justamente hacer mérito en el drama de una estratagema, cuyo resultado redunda en honor del caracter de nuestros castellanos.



Doña Juana, don Cárlos su hijo, por la gracia de Dios Reina y Rey de Castilla, de Leon, &c. Acatando y considerando que á los Reyes y Príncipes es propio y conveniente cosa honrar y sublimar á sus súbditos y naturales, en especial á aquellos que bien y lealmente los sirven y aman su servicio, porque á ellos sea galardón y á otros ejemplo; y algunos buenos y leales servicios que vos García Fernandez de la Plaza, alférez de la compañía de Diego de Andrade nuestro capitán, natural que sois de la villa de Tineo, que es en el principado de Asturias, nos habeis hecho en la armada que en principios de este año mandamos ir al reino de Tremecen contra Barbarroja, turco, rey que se intitulaba de los reinos de Tremecen y Tunez y la ciudad de Alféz, y los poseía tiránicamente por expulsion de los reyes moros de los dichos reinos, nuestros vasallos y aliados, que agora los habemos restituido á ellos. = Por la presente vos damos por armas un escudo con la cabeza y corona del dicho Barbarroja, y con su bandera y alfange al natural en campo colorado, y otras cinco cabezas de turcos por orla de dicho escudo, en señal y memoria que ganasteis las dichas armas en servicio de Dios y nuestro en esta manera: Que puede haber seis meses poco mas ó menos que teniendo cer-




cado al dicho Barbarroja parte de dicha nuestra armada en la fortaleza de la ciudad de Tremecen, donde se recogió é fizo fuerte, viéndose el dicho Barbarroja en peligro de ser preso ó muerto por la dicha nuestra gente segun los combates que le habian dado y minas que le habian fecho, y muros y reparos que le habian derribado, se salió una noche de la dicha fortaleza, y se fue huyendo con ciertos turcos y moros suyos, al cual vos y algunos soldados de la dicha armada, con celo de nuestro servicio y con buen ánimo y esfuerzo seguísteis con mucho trabajo y peligro de vuestras personas, y le alcanzásteis á veinte y tres leguas de la dicha ciudad de Tremecen en el reino de Dugudú en la sierra que se dice de Mezenete, donde viendo él á vos y á otros cuarenta y cinco cristianos que allá llegásteis, se encerró en un corral de ganado que en la dicha sierra estaba, con treinta turcos escopeteros y algunos moros, y lo reparó y fizo ciertos traveses para se defender, y vosotros queriendo dar fin á los trabajos que él habia dado y tiranías que habia fecho en los dichos reinos, le fuísteis á combatir al dicho corral, porque aunque fueron en seguimiento suyo muchos moros y alarabes, y estaban entonces allí á manera de realmas de quince mil de ellos contra él, no le osaban combatir por temor de los daños



que con las dichas escopetas les habian fecho y podian facer; y de fecho le combatiésteis vos y los dichos cuarenta y cinco cristianos; le entrásteis en el dicho corral sin ayuda de los dichos moros; y vos el dicho alferez fuisteis el primero de los que asi entraron y acatastes á combatir á la parte donde estaba el dicho Barbarroja, con el cual peleastes persona por persona, y lo mataste, y asimismo algunos turcos suyos que le vinieron á socorrer; segun todo ello es público y notorio, y nos consta por testimonios auténticos que ante nos en el nuestro Consejo de la Guerra fueron presentados; las cuales dichas armas es nuestra voluntad y merced que vos y vuestros hijos y descendientes para siempre jamas las podais tener y tengais en vuestros reposteros, casas y puertas de ellas, en vuestras armas, y en las otras partes y lugares que vos y ellos y cualquiera de vos quisiéredes y por bienuviéredes, pintadas ó labradas en un escudo como éste que nos vos damos. E por esta nuestra carta de privilegio, &c. Dada en la ciudad de Zaragoza á 25 dias del mes de noviembre, año del nacimiento de Ntro. Sr. y Salvador Jesucristo de 1518 años. = Yo el Rey.= Yo Pedro de Cuazola, secretario de la Reina y el Rey su hijo, nuestros señores, la fice escribir por su mandado.



## PERSONAS.



BARBARROJA, *rey de Argel, Tunez, y mucha parte de Mauritania.*

ZAFIRA, *reina destronada de Argel.*

SELIN, *hijo de Zafira disfrazado en español.*

GARCIA FERNANDEZ DE LA PLAZA, *oficial español.*

IBRAIN, *primer magistrado de Tremecen.*

ALI, *ministro principal de la ley.*

BENALCADY, *general de Barbarroja.*


UN GUARDIA.

SOLDADOS ESPAÑOLES, ÁRABES Y MOROS.

PUEBLO.

*La escena es en Tremecen en el palacio de sus reyes.*





# ACTO PRIMERO.

---

## ESCENA I.

*Divan de Tremecen, Barbarroja, que preside;  
Ibrain, Ali.*

BARBARROJA.

Ilustres hijos del mayor Profeta,  
Sacerdotes, guerreros, magistrados,  
A cuyo celo Tremecen confia  
Su honor, su independencia, su descanso;  
Un peligro comun debo advertiros:  
Espantoso peligro y desusado,  
Que á vosotros y al Africa amenaza:  
¡Tanto importa, oh varones, evitarlo!  
Ya sabeis que el poder y la fortuna  
Ominosos han hecho á esos cristianos,  
Los soberbios y audaces españoles,  
Del alcoran eternos adversarios:  
Ellos rompieron vuestro fuerte yugo:  
Ellos, del brazo de Colon guiados,  
Al través de los mares procelosos  
A nuevos mundos se han abierto el paso.  
En Nápoles, en Flandes, en Borgoña

A



Se adora su coyunda: vuestros campos  
 Temen ya sus leones; y, por colmo  
 De su esperanza y nuestro sobresalto,  
 Castilla y Aragon, siempre rivales,  
 Mil veces enemigos, un estado  
 Constituyen de hoy mas, pueblos sin cuento  
 Sometiendo á la ley del jóven Cárlos.  
 Cárlos osado, altivo, impetuoso,  
 Sediento de conquistas y de lauros  
 Sube al trono, creyendo la ancha Europa  
 Término breve á sus proyectos vastos.  
 Roma, que espera ansiosa otras cruzadas,  
 Tenaz emprendedora, en nuestro daño  
 Contra nosotros su poder provoca  
 Y el ódio inflama del Monarca hispano:  
 Ya desde Oran Comares con sus huestes  
 A toda Mauritania causa espanto:  
 Ya veo fulminar sobre estos muros  
 Del torvo Marte los tremendos rayos:  
 Hoy espira la tregua; en tal conflicto,  
 Lacerada al furor de iniquos bandos  
 Esta nacion, un gefe necesita,  
 Un Monarca prudente y esforzado,  
 Que mereciendo unir en su persona  
 De todas las facciones los sufragios,  
 El reposo interior os restituya,  
 Y sea de la patria firme amparo.  
 Ninguno en Tremecen habrá que ignore  
 Que, al clamor de sus tristes ciudadanos,  
 De la atroz servidumbre y del oprobio



( 3 )

Volé yo desde Argel á libertarlos:  
Llegué, vencí, quebranto sus cadenas;  
Y hoy se premia mi celo publicando  
Que Barbarroja vino en pos de un reino  
Para hacerle infeliz y mas esclavo:  
Sin derecho mejor hubieran muchos  
Con la diadema su valor pagado:  
Mas sabe Alá qué solo combatiendo  
Busqué mi gloria y vuestro desagravio.  
Desprecio esos rumores harto indignos  
De ocupar mi atencion; pero declaro  
Que ha de encontrarme la primera aurora  
En Mecenete á mí y á mis soldados:  
Usad, lejos nosotros, libremente  
Del poder que mi sangre ha rescatado.  
Dije: vamos de aquí, que de esta suerte  
Sabe Horruc Barbarroja ser tirano.

ALI.

¿Señor, qué es lo que intentas? Considera...  
Si tú nos abandonas ¿será dado  
Encontrar en el Africa, en el mundo,  
Quien arredre los tercios castellanos?  
Nosotros sin union, sin energía,  
Sin valor, ¿qué defensa, qué reparo  
Podremos oponer á su denuedo  
Destituídos de tu heróico brazo?  
No quieras confundir el comun voto  
Con el de algunos pérfidos ingratos:  
Siempre al mérito sigue la calumnia  
Para eterno baldon del ser humano.

A 2

( 4 )

Si para merecer los altos tronos  
El valor y el ingenio pueden tanto,  
El vengador, el redentor de un pueblo  
¿No será acreedor á gobernarlo?  
Tu virtud, tu poder, tu nombradía;  
Todo te incita al generoso rasgo  
De sustentar tu triunfo, y á nosotros  
A honrar el cetro con tu heroica mano.  
¿Qué dices, Ibrain?

IBRAIN.

Que Horruc el grande  
Es el héroe del cielo señalado  
Para salvar el Africa, y tornarla  
Al antiguo esplendor de que gozaron  
Sus Miramamolines: tal te aclaman  
Hoy el árabe, et turco, el mauritano,  
Que de consuno corren á ofrecerte  
Sus armas y sus vidas denodados.

BARBARROJA.

Agradezco, Ibrain, esos elogios  
Que á tu amistad se deben; ¿pero cuántos  
Entre vosotros no hallareis mas dignos  
De tan sublime, tan honroso cargo?  
Enseñado á luchar con la fortuna  
Sus reveses desprecio y sus alhagos;  
Ni me deslumbra un solio á cuya sombra  
Se cuentan enemigos por vasallos.

ALI.

No así ofendas á un pueblo virtuoso,  
A quien tu ilustre nombre es siempre caro;



( 5 )

Su comun interes, su independencia,  
La defensa del culto amenazado,  
Todo le une contigo, y si te cumple  
No desdeñar la voz del santuario  
Donde propicio el Dios omnipotente  
Con sus ministros parte sus arcanos,  
Yo te anuncio de parte del Profeta,  
Que vela en nuestra suerte de lo alto,  
Que su espada es la tuya, y por tu medio  
Confundir quiere el descreido bando:  
Tal es, Horruc, la voluntad suprema,  
De que solo dudar fuera atentado.  
Y vosotros, varones, á cumplirla  
Si ley y patria amais, apresuraos.

IBRAIN.

Esta noble ciudad, el reino todo  
Por el alto Divan representado,  
Eterna fe te presta y homenaje,  
Que esperamos admitas fino y grato:  
Verá mañana el pueblo en la mezquita,  
Segun la antigua usanza, el solemne acto  
De jurarte y ceñirte la corona;  
De que el mas justo parabien te damos.

BARBARROJA.

Pues el cielo y la tierra tal ordenan,  
Y es forzoso á sus leyes sujetarnos,  
Vuestros votos acepto, y desde ahora  
A merecerlos todo me consagro:  
Retiraos, patricios generosos. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Retírase el Diyan.

( 6 )

La paz y orden civil dejo á tu cargo,  
Virtuoso Ibrain.

IBRAIN.

Será mi celo  
Por la patria y por tí mi mayor lauro.

## ESCENA II.

*Barbarroja, Ali.*

ALI.

Al fin venciste, Barbarroja, y plugo  
Al cielo proteger nuestros cuidados.

BARBARROJA.

Tantos esfuerzos, tantos artificios,  
Sin Ibrain hubieran sido vanos.  
Tal en un pueblo vacilante importa  
El crédito de un hombre.

ALI.

Siempre amado  
Ibrain de los suyos, le respetan  
Los partidos mas fuertes y contrarios:  
Él en sus manos tiene la balanza,  
Y entre Divan y pueblo colocado,  
Ora á éste, ora á aquel, sagaz la inclina,  
Su autoridad así consolidando.  
He aquí por qué mi celo se esforzaba  
A decidirle en tu favor; al cabo  
Hoy se declara.

BARBARROJA.

¡ Ali, cuánto le temo!



( 7 )

Tú vela sin cesar sobre sus pasos:  
Su valor, sus talentos, sus virtudes  
Verdaderas ó falsas, los encantos  
De su elocuencia popular, su cuna....  
Tratarle como amigo es necesario:  
Tenerle por rival, por enemigo  
Si es posible, perderle ya en el caso  
De no necesitarle: así se allana  
La áspera senda del poder y el mando.  
Pero dejemos á Ibrain, y escucha,  
Que un negocio importante, si bien árduo,  
Te voy á encomendar

• ALI.

Habla, que pronto  
Me hallarás siempre, Horruc, á tus mandatos.

### ESCENA III.

*Dichos y Benalcady.*

BENALCADY.

Un guerrero español al pie del muro  
Pide venir á hablarte como enviado  
Del general de Oran.

BARBARROJA.

Nada me asusta:  
Ve, pues, á conducirle; aquí te aguardo.

## ESCENA IV.

*Barbarroja, Ali.*

BARBARROJA.

Sabes, Ali, que fuí por mis hazañas  
Del difunto Selin á Argel llamado,  
Por cuya muerte al trono de su hijo  
Mi desnudo y astucia me elevaron;  
Llevé á Tunez y á Tripol mis conquistas:  
El árabe que puebla el pais llano  
Igual suerte sufrió, y hasta el desierto  
Cien naciones la fama ató á mi carro.  
Europa tiembla, el África se postra,  
Y sobre Atlas soberbio, en cuyos altos  
Hombros fijó la fábula los cielos,  
De mi nombre los ecos resonaron:  
A pesar de mi gloria y bienandanza,  
De enemigos sin cuento estoy rodeado.  
Por mas cautela de que usé en la muerte  
Que al Monarca argelino dí en el baño,  
Divulgando que fuera su homicida  
La reina, á impulsos de un amor bastardo,  
Aunque el temor silencio al pueblo impuso,  
A pocos estas trazas se ocultaron;  
Ya desde entonces contra mí conspira  
Un partido secreto y temerario.  
Mi mortal enemigo Boracaba,  
Primero en Tremecen, jecque del campo,



Hoy caudillo de moros foragidos,  
 Fomenta desde Oran los conjurados;  
 Sé que Argel es su centro, su esperanza  
 Es el jóven Selin, que en tiernos años  
 Desde Mustigia do pasó su infancia,  
 Muerto su padre, huyó de igual fracaso,  
 Y logrando burlar nuestros desvelos  
 Se refugió en la corte de Fernando.  
 Zafira, viuda de Selin, y madre  
 De ese prófugo Príncipe, á quien guardo  
 Cual prenda de mi vida y de mi trono,  
 Y cuyas gracias te confieso que amo,  
 De esa faccion recelo que está al frente:  
 Por mi seguridad á este palacio  
 La mandé conducir, donde pretendo  
 Hacer de mi fortuna nuevo ensayo:  
 Aunque al amor mi pecho no se rinde  
 Escucho á mi ambicion, y con su mano  
 Pienso afirmar un vacilante imperio,  
 Y al árabe y al moro hacerme grato.  
 Zafira del pais emparentada  
 Con los mas distinguidos soberanos,  
 Y de una estirpe amada y poderosa,  
 Importa á mis designios demasiado.  
 Ya le hablé de mi afecto, y hasta ahora  
 Tan solo en su altivez repulsas hallo;  
 Pero á tí pertenece esta conquista,  
 Que fio de tu ingenio y de tu labio:  
 Persuádele la muerte de su hijo,  
 Mi gloria, mi poder, su triste estado.

( 10 )

ALI.

Descansa , Horruc, en mi amistad ; ya sabes  
Como Alí desempeña tus encargos.

BARBARROJA.

Pues la orgullosa España no imagine  
Darme la ley : avisos hoy aguardo  
De todas sus medidas y proyectos  
Por medio de mis fieles emisarios:  
Ya de Fez el socorro está en camino:  
Hasta saber de todo el resultado,  
Y el de tu comision , el dar respuesta  
Al ministro español por hoy dilato.  
En todo trance mia la fortuna....

## ESCENA V.

*Dichos , Benalcady.*

BENALCADY.

Aquí teneis, señor, el castellano  
Que en nombre de Comares viene á hablarte,  
De un compañero de armas asociado.

BARBARROJA.

Benalcady, á la estancia de Zafira  
A Alí conduce: que entren los cristianos.



ESCENA VI.

*Barbarroja, García Fernandez de la Plaza,  
Selin con el disfraz de oficial español.*

GARCIA.

Guárdete el cielo, Horruc.

BARBARROJA.

Tomad asiento,  
Y de vuestra venida el fin sepamos.

GARCIA.

La poderosa, la invencible España,  
Cuya grandeza mide solo el rayo  
Del planeta del día, á cuyo imperio  
Mil provincias tributa el ardiente austro,  
Amistad y salud por mí te envía;  
Mas me ordena anunciarte el desagrado  
Con que ve que amenazan tus empresas  
Traspasar sus fronteras y aledaños:  
De Argel, Tunez y Trípol ya los tronos  
Te permitió invadir con menoscabo  
De su alta opinion, sus intereses  
Y los de sus antiguos aliados;  
Mas hoy que, Tremecen puesto á tus plantas,  
Vas la Numidia toda encadenando,  
Cuyos Monarcas son del de Castilla  
Amigos unos, otros feudatarios,  
Consentirlo no puede: así te advierte  
Vuelvas tu gente y bélicos estragos

A la África interior, ó bien á Egipto,  
 Do tu valor provocan reinos tantos:  
 A Tremecen, á Argel, su ilustre reina,  
 Nuestros cautivos, esto te demando;  
 Solo á tal precio firme paz te ofrezco,  
 O bien guerra feroz de hoy mas te traigo.

BARBARROJA.

¿De dónde tu señor hubo el derecho  
 De dictarme á mí leyes? ¿Duda acaso  
 Que el que yo tengo sobre el orbe todo  
 No es al menos tan justo, tan fundado  
 Como el que dán al trono de Castilla  
 Diplomas y rescriptos desusados  
 Para invadir la América y quitarla  
 Los mas antiguos usos y mas caros?  
 Aquel que ofrece de ambicion y orgullo  
 Tan famosos ejemplos, no es extraño  
 Intente acriminarme lo que obtuve  
 Del voto de los buenos y mi brazo.  
 Fióme Argel su libertad, sus fueros,  
 Que he de guardar cual fiel depositario,  
 Respondiendo gloriosa y dignamente  
 A confianza de valor tamaño.  
 Hoy Tremecen me ofrece una corona:  
 Podrás llegar á tiempo de estorbarlo:  
 Tu propuesta sabrá el Divan supremo,  
 Por si no queda tu señor burlado:  
 De cualquier suerte dile, en nombre mio  
 Que los guerreros que dirijo y mando  
 Otros son que los tímidos salvages



De allende el mar, á quien somete ufano:  
 Y tú, á quien yo perdono la osadía  
 De haber servido al peligroso encargo  
 De insultarme en su nombre, esta vez sola  
 Llevarás la respuesta al rey tu amo.

## ESCENA VII.

*García, Selin.*

SELIN.

¿En dónde está mi honor? ¿dónde mi acero?  
 A la vista del pérfido inhumano  
 Asesino de un padre, yo García....  
 Yo sin vengarme... voy... ¿En qué me paro?

GARCIA.

¡Cómo! Selin, detente, ¿qué corage  
 Tan sin razon? ¿qué frenesí? ¿qué rapto?  
 Que tal vez aventura en un momento  
 Nuestros designios, y la vida de ambos.  
 Dediquemos mejor estos instantes,  
 Y de Albohacen las órdenes cumplamos;  
 Insinuarte procura con sus deudos,  
 Sus amigos, sus fieles partidarios:  
 La suerte de Zafra, el descontento  
 Que hay aquí y en Argel contra el tirano,  
 Sus fuerzas, sus recursos, todo, todo  
 Sin dilacion te cumple investigarlo.

SELIN.

Lo conozco, García, y no me curo

Ni de amenazas ni discursos vanos;  
Pero en esta mansion de la perfidia  
¿Quién guiará mis temerosos pasos?

GARCIA.

Avisado Ibrain de nuestro arribo  
Por aquel moro, deberá buscarnos;  
El de su antiguo rey es la esperanza,  
Y todo de él es fuerza confiarlo,  
Su virtud, su valor, su patriotismo....

## ESCENA VIII.

*Dichos y Ibrain.*

IBRAIN.

A los ministros del monarca hispano,  
Ibrain, miembro del Divan primero,  
Sus respetos ofrece, honor y cargo.

SELIN.

En buen hora nos tenga por amigos  
El genio ilustre, cuyo nombre claro  
Escuchan y repiten con aprecio  
Los justos de los pueblos mas lejanos.

IBRAIN.

Esos elogios, premio concedido  
A las virtudes, dan rubor y empacho  
A quien ninguna tiene; ¿pero nuevas  
Me dareis de un Monarca malhadado,  
Que halló amistad y asilo en vuestra patria?  
Ya conoceis que de Albohacen os hablo:



( 15 )

¿Tendrá vuestra venida con su suerte  
Alguna relacion?

SELIN.

¡Cómo! ¿olvidado  
No está ya en Tremecen ese infelice?

IBRAIN.

¿Pues qué, sus infortunios, sus trabajos  
En vez de acreedor á nuestro olvido  
No le han hecho mas bien á nuestro llanto?

GARCIA.

¿Y si ese rey con mas benigna estrella  
Probase derrocar á su adversario,  
Entónces Ibrain?...

IBRAIN.

Cumplir supiera  
Los deberes de amigo y de vasallo.

SELIN.

Generoso guerrero, de tí fio  
Un secreto y la vida: se me ha dado  
En esta caja para tí una joya, <sup>1</sup>  
Reconoce á su dueño <sup>2</sup>, y reunamos  
De hoy mas en su favor nuestros recursos.

IBRAIN.

Benalcady se acerca ¡cielo santo! <sup>3</sup>

---

1 Sacándola.

2 Se la entrega.

3 Ocultándola.

ESCENA IX.

*Dichos, Benalcady.*

BENALCADY.

A la estancia que os tiene prevenida  
Me manda Barbarroja acompañaros:  
Caballeros, podeis cuando os agrade....

GARCIA.

Agradecemos tus obsequios: vamos.

ESCENA X.

*Ibrain.*

IBRAIN.

Probemos traslucir todo el misterio  
De este dón singular: ¡estoy soñando!  
Este que veo es el precioso anillo <sup>1</sup>  
Con que Albohacen en los pomposos actos  
De su real dignidad la diestra ornaba.  
¡Oh señal, oh recuerdo fiel y amargo  
De mi amistad y mi deber! ¡qué! ¿siempre  
De infame yugo el cuello domeñado?  
No, yo lo juro, Tremecen hoy mismo  
Va á romper sus cadenas: día infausto  
Este se ha de tornar para el impío,  
El violento opresor; yo lo presagio:  
Sin duda Carlos á mi rey protege.

---

1 Reconociendo la joya.



Buscaré al mensajero con recato:  
 Obraremos de acuerdo, así lo ordena  
 Mi amigo y mi señor á lo que alcanzo;  
 Empeñaré á Zafira, que agraviada  
 Armará sus amigos y allegados.  
 Horruc perecerá, ¡terrible empresa!  
 Pero soy Ibrain ¡valor, qué aguardo!

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA I.

*Zafira, Ibrain.*

ZAFIRA.

¡Qué! ¡será dado en tan horrenda suerte  
 A mis votos, mis lágrimas continuas  
 El brazo de un mortal, que justo vengue  
 De un esposo y de un hijo las cenizas!  
 ¡Qué! ¡será dado que movido el cielo  
 De siete años de ultrajes y desdichas  
 Quiera mostrar se cura de los tristes  
 Rompiendo las cadenas de Zafira!  
 ¡Tú me arrojas un rayo de esperanza!  
 ¡Me ofreces proteccion! ¡mi pecho animas!  
 ¡Tú, Ibrain, que á las plantas del tirano

B

Una diadema rindes este día!  
 ¡Tú! ¡tú que al frente de un Divan indigno  
 De tan augusto nombre, á Horruc confirmas  
 En un trono debido solamente  
 A la agena desgracia y su perfidia!  
 ¿Eres el padre, el defensor del pueblo,  
 Aquel claro varon que las vecinas  
 Y remotas naciones altamente  
 El Arístides de África apellidan?  
 Ibrain, ¿la virtud ha de ser siempre  
 Una fábula, ó bien un bello enigma  
 Para oprimir y alucinar los hombres?  
 ¿Amas, ó temes, dí, la tiranía?  
 Tus discursos y acciones me presentan  
 La peligrosa y dura alternativa  
 Del bien y el mal; en esta incertidumbre  
 Quisiera una franqueza de ambos digna.

## IBRAIN.

Princesa virtuösa, las desgracias  
 Sospechas y temores nos inspiran;  
 Por lo mismo no extraño tus reproches;  
 Mas oye, y á Ibrain harás justicia.  
 Ministros lisonjeros, civil peste  
 A par del trono y del poder antigua,  
 Causaron que Albohacen fiero abusase  
 Del supremo dominio que ejercía;  
 Atenta á aprovecharse de sus yerros  
 Una faccion contraria y atrevida,  
 Logró engañar la plebe, que en sus males  
 De ordinario la causa no investiga.



Todo se imputa al infeliz monarca;  
 Los conjurados compran la milicia:  
 Y lo que solo fue rumor de queja  
 Se torna rebelion, guerra intestina.  
 Los buenos ciudadanos, pocos siempre,  
 En vano exhortan á la union amiga;  
 En vano ya amenazan; nada arredra  
 Del bando desleal la audacia impía:  
 Para llevar sus crímenes al cabo,  
 De ese pirata el brazo solicitan,  
 Que mas veloz que el rayo llega, ataca,  
 Todo cede á su esfuerzo y se le humilla.  
 De sus tropas el rey abandonado  
 En vano al patrio muro se retira  
 Solo, buscando un extranjero asilo,  
 Perdiendo lo demas, salva su vida.  
 Para mejor servirle, y afectando  
 No resistir del vencedor las miras,  
 En la ciudad tranquilo permanezco,  
 Y aun los primeros cargos me confian;  
 Que cuando el crimen evitar no es dado,  
 Sus efectos el justo contraría  
 Con honesto artificio, y no se abate  
 Hasta ver si el remedio facilita.  
 ¡Cuántos celosos partidarios cuentan  
 Albohacen y la patria todavía,  
 Que á tal prudencia y mis auspicios deben  
 La libertad y el aire que respiran!  
 Entre nuestras facciones y el tirano,  
 Con política diestra y atrevida

Mantuve un equilibrio á cuyo influjo  
 Nuestra suerte hasta aquí se vió indecisa;  
 Mas él apercebido y prepotente  
 Hoy al Divan estrecha á que decida  
 De un cetro que rehusa artificioso  
 Por probar nuestra fe, nuestra osadía:  
 Fue forzoso ofrècerle lo que él mismo  
 Nos hubiera arrancado: cuando arriba  
 El mensajero de la fuerte España,  
 Por quien nuestra esperanza resucita.  
 A proteger la causa y los derechos  
 Del destronado rey es su venida.  
 Ya pude interesarle en tus desgracias:  
 Aquí vendrá por diligencia mia:  
 Mucho va en el secreto; ved princesa  
 Si Ibrain patria y honra sacrifica.

## ZAFIRA.

Generoso varon , cuanto agradece  
 Mi pecho tus servicios , tanto admira  
 El valor con que á riesgo de tu suerte  
 Ejerces las virtudes que en tí brillan.  
 ¡Oh, cómo siente un alma bienhechora  
 La esteril gratitud! Si mas benigna  
 Mi estrella me tornase.... ¿Mas qué espero?  
 ¡Infeliz viuda, huérfana y cautiva!

## IBRAIN.

Ni te aflijas ni quieras me avergüence:  
 Es la virtud el premio de sí misma:  
 Yo solo en esto cumplo mis deberes:  
 Tú puesta en mi lugar aun mas harías.



ZAFIRA.

Es el caracter de los justos propio:  
 Pero dí ¿no será cosa inaudita  
 Atraer sobre el pueblo del profeta  
 Del descreido infiel la atroz cuchilla?

IBRAIN.

Casos se dan en que lugar no tienen  
 De religion las leyes mas precisas.  
 Mil veces de lo mismo los cristianos  
 Ejemplo dieron, y si bien se mira  
 Será grato al profeta quien los arma  
 Contra aquel que sus hijos tiraniza.

ZAFIRA.

Y Alí por quien, no sé con qué designio,  
 Con su infiel mano el opresor me brinda,  
 Que vigilante cела mis acciones,  
 ¿Podrá no traslucir nuestras medidas?  
 El me anunció la muerte de mi hijo,  
 Y el rey que á Tremecen hoy se destina.

IBRAIN.

Ese impostor se aleja con desprecios  
 Que su insolente orgullo mortifican.  
 Él con sus compañeros, á la sombra  
 Del sagrado alcoran á Horruc conquista  
 La débil multitud, siendo igualmente  
 Su conductor, su apóstol y su espía.  
 Ostentando virtudes, desde el templo  
 Bendice y vende á un pueblo que alucina,  
 Diestro en tal arte, aquí muy poderosa,  
 En naciones mas cultas desvalida.

Guárdate de ese infiel; pero el ministro  
 De España.... La eficacia es muy precisa,  
 Yo parto á conducirlo; por ventura  
 La muerte de tu hijo falsifica;  
 Con él te estrecha y une tus esfuerzos,  
 Tus vasallos que te aman solo aspiran  
 A vengar tus injurias, y las propias,  
 Pendientes todos de tu voz, Zafira.

## ESCENA II.

### ZAFIRA.

Zafira entre cadenas, despojada  
 De su reino, su patria, su familia,  
 Eterno objeto de enemiga suerte,  
 ¿Qué os hará que á su mal no se dirija?  
 El vencedor me ofrece con su mano  
 Reino, grandeza y libertad querida:  
 Fiel Ibrain por senda mas gloriosa  
 Al logro de este bien mis pasos guía.  
 ¡Pero senda terrible y mal segura!  
 Supremo Alá, piadoso me ilumina,  
 Fortalece, serena el turbio pecho  
 En la brava tormenta que le agita!  
 Pero si ya no existe el hijo amado  
 Por quien á Horruc tal vez escucharía,  
 ¿Qué me importa de Lesbos el pirata,  
 Su poder, sus halagos ó sus iras?  
 ¡Yo de la estirpe de los claros reyes  
 Que de su gloria hincheron la Numidia,



Unirme al asesino de mi esposo!  
¡Horrendo crimen! ¡eternal mancilla!

ESCENA III.

*Zafira, García.*

GARCIA.

De Ibrain dirigido, á vuestras plantas...

ZAFIRA.

¿Quién eres tú?...

GARCIA.

Princesa, estad tranquila:

Del español enviado, los obsequios  
Admitid....

ZAFIRA.

Tu atencion mi pecho estima:  
Recuerde por dichoso Mauritania  
El punto en que te vieron estos climas,  
Redentor nuestro, con perpetua loa  
Del excelso monarca que te envía.

GARCIA.

Cárlos el grande, Cárlos el piadoso,  
Que rige la ancha Hesperia, donde fija  
La mansion del valor y las virtudes,  
En que el bien de sus súbditos se cifra;  
Con disgusto ha sabido y con enojo  
Vuestra cautividad, vuestra ignominia,  
La opresion, los estragos, los horrores  
que esta parte del África aniquilan;

Y como sus benéficos afanes  
 Al recinto español no se limitan,  
 Ya con su mediacion, ya con sus armas  
 Reparar vuestros males determina.  
 Con este objeto en tan augusto nombre  
 A Barbarroja vengo, cuya activa  
 Condicion, á favor de su fortuna,  
 Los medios de la paz inutiliza.  
 El triunfo será nuestro mal su grado  
 Si con la España y su poder combinan  
 Tus deudos y vasallos sus recursos,  
 Que una empresa tan justa legítima.

ZAFIRA.

¡Oh, si dado me fuera hacer que en odio  
 Del pérfido tirano y su valía  
 Levantasen la espada vengadora  
 Los pueblos que seduce ó que intimida!  
 Pero, ilustre español, una memoria  
 Que el alma me devora... ¿No sabrías  
 Informarme de un hijo malhadado  
 Que prófugo en tu patria, de su vida  
 Tristes nuevas me dan?

GARCIA.

Un compañero  
 Que traigo yo, quizá mejor noticia  
 Podrá daros, señora, y mas segura  
 Del príncipe Selin.

ZAFIRA.

¡Oh feliz día!



GARCIA.

Ibrain ha partido á conducirle.

ZAFIRA.

¡Será posible que mi amado exista!  
¡Santos cielos! ¡quién llega! ¡Barbarroja!

GARCIA.

En todo os conducid cual heroïna.

#### ESCENA IV.

*Dichos, Barbarroja, Ali, Benalcady  
y guardias.*

BARBARROJA.

Es extraño, señora, y vergonzoso,  
Que á un extranjero y á un infiel admitas  
Sola en esta mansion, contra el recato  
Que la misma virtud al sexô inspira:  
Tu dignidad, las leyes musulmanas,  
Los artificios de una secta impía,  
Todo reglar debiera tu conducta,  
Que me induce á sospechas harto indignas.  
¿Podré, Zafira, tolerar que abuses  
Del fuero y libertad que mi rendida,  
Mi obsequiosa atencion te ha concedido,  
Cuando tu honor y el mio así amancillas?  
¿Y tú cristiano, dime, con qué objeto,  
Con qué nueva especial prerogativa  
Entraste donde aun sin mi permiso  
Cual delincuente á un musulman se mira?

Ni pretendas incauto ni insidioso  
Dar motivo á recelos ó malignas  
Conjeturas que pueden acarrear  
Lo que fuera en tu daño y mengua mia.

GARCIA.

¿Creyera yo que fuese prohibido  
A la reina de Argel y de Mustigia  
Honrar con su presencia á cualquier noble  
Que la mision de un príncipe autoriza?

BARBARROJA.

Si esa licencia reina entre vosotros  
Aquí se desconoce ó se castiga.  
Mas bien que de un honrado mensagero,  
De un audaz emisario te acreditas.

GARCIA.

¿Qué profiere tu labio? ¿así se insulta  
Al mayor de los reyes? ¿imaginas...?

BARBARROJA.

¿Qué escucho! ¿aquí se atreve un vil cristiano  
A ultrajar mi poder! ... ¿qué altanería!  
Ola, guardias.

ZAFIRA.

Qué intentas? á lo menos...

Respetar su caracter; no se diga  
Con un embajador la fe quebraste,  
Que los pueblos salvages guardarían.

BENALCADY.

Deja, señor, tan desigual contienda,  
Que tu heróico valor desacredita.



GARCIA.

Un español en medio de tus tropas  
Te ofrece una victoria harto mezquina.

BARBARROJA.

Agradece á mi gloria y mi clemencia....  
Aléjate, cristiano, de mi vista.  
Benalcady, condúcele á su estancia,  
De donde solo salga á su partida:  
Allí le instruirás de la respuesta  
Que daré á su señor.

GARCIA.

De diferirla

Habré de no esperarla: en esta noche  
Deberás resolver.

BARBARROJA.

¡Cuánta osadía!

## ESCENA V.

*Zafira, Barbarroja, Ali.*

BARBARROJA.

Te debo suponer, Zafira hermosa,  
De mis designios y amorosas miras  
Por el ilustre Alí bien informada:  
Solo falta te prestes á cumplirlas:  
Tu amarga, dura y sonrojosa suerte,  
El galardón debido á mis caricias,  
El bien de tus vasallos y mil pueblos  
Que por el orden y la paz ansían;  
Todo te empeña en una unión, señora,

A que sin duda el cielo nos destina:  
 El cielo, que enlazando los sucesos  
 Este solo camino abre á tu dicha.  
 En el seno del mar casi formado,  
 Fue mi cuna su onda embravecida,  
 Los escollos, tormentas y combates  
 Mi ocupacion, mi gloria, mi delicia:  
 Negado siempre al mundanal comercio  
 Toda dulce pasion desconocía:  
 Sobre todo en mi pecho de diamante  
 Nunca el amor hiciera su manida;  
 Conocí tu virtud, y tu belleza  
 Mi feroz corazon ama y suspira:  
 A tus encantos debe tal prodigio,  
 Tu grande obra corona y consolida:  
 El idioma falaz de los amantes,  
 Fecundo en artificios y en falsías,  
 No conozco; mas sabes mis deseos,  
 Esto basta: respóndeme, Zafira.

ZAFIRA.

¡Cuando la sangre de un esposo amado  
 A mis ojos humea, y las cenizas  
 De aquel hijo infeliz, víctimas santas  
 Que inmoló tu furor á tu avaricia!  
 ¡Cuando en miserias, en horror y en llanto  
 Sumergiste cruél nuestras provincias!  
 ¡Cuando nuestros amigos, nuestros deudos,  
 Unos despojas, otros asesinas!  
 La despiadada, la sangrienta mano  
 Que á tan bárbaros usos se dedica,



Es un don que en lugar de lisonjearme  
 ¡Ay de mí! ¡me estremece, me horroriza!  
 El cielo, que si sufre los delitos,  
 Ni los puede aprobar ni los olvida,  
 Cuyo trueno amenaza tu cabeza,  
 ¿El cielo nuestra union aprobaría?  
 Si como dices tengo yo virtudes,  
 (Language adulador que no me obliga)  
 ¿podrán envilecerse hasta ser premio  
 De la traicion, el fraude, la injusticia?  
 Pues, dejando tus crímenes aparte,  
 ¿No sabes que de Lesbos en la isla  
 De las heces de un pueblo vil y esclavo  
 De los turcos tu alcurnia se deriva?  
 ¿Qué dijeran los hombres! y sufrieran  
 Los Manes de los míos que la hija  
 De Reyes que ocuparon luengos siglos  
 El trono, se abatiese (qué ignominia)  
 Al asesino de su mismo esposo!

BARBARROJA.

Esa calumnia, aborto de la envidia,  
 divulgan los traidores que pretenden  
 A mi costa cubrir su alevosía;  
 Sin mas razon me imputan las desgracias  
 De tu casa y tu reino; aun se agitan  
 Las terribles facciones que causaron  
 El trastorno civil, la comun ruina:  
 Humilde fue mi origen, lo confieso;  
 Ni yo estimo grandezas que se afirman  
 En la fábula siempre ó la lisonja;

Mi nobleza en mis hechos está escrita :  
 Rómulo, Mario, y otros héroes grandes  
 Cuya heróica virtud el mundo admira,  
 De principios oscuros se elevaron  
 Al mas alto poder y nombradía :  
 Que mendiguen espíritus vulgares  
 El ageno esplendor que necesitan ;  
 No así los superiores, por sí mismos  
 Se ilustran sobre todos y subliman.

ZAFIRA.

Si justamente adquiere el virtuoso  
 Tan nobles privilegios y alta estima,  
 ¿Qué merece el que eleva su fortuna  
 Por cuantos medios busca la malicia?

## ESCENA VI.

*Dichos y Benalcady.*

BENALCADY.

El esclavo, Señor, que últimamente  
 A Oran enviaste, vuelve y solicita  
 Entregarte despachos que interesan.

BARBARROJA.

No me detengo: Reina peregrina,  
 Espero que celosa de tu suerte  
 Te muestres á mi amor menos esquivia ;  
 Sábio Alí, con la luz de tus consejos  
 Ilustra su razon, sus pasos guia.



( 31 )

ESCENA — VII.

*Zafira, Ali.*

ALI.

Aprovecha , Señora , estos instantes,  
Piensa el inmenso término que dista  
De la servil cadena á la real banda ,  
Del cautiverio al trono , y determina.  
¿No es tiempo de cambiar en nupcial pompa  
Y en los placeres con que amor te brinda  
El luengo luto y el amargo lloro  
De tantos tristes enojosos días?  
Mira que es peligroso ser ingrato  
A quien tiene el poder ; la fuerza misma  
Del destino te impele ; y es cordura  
Tornar en bien el mal que no se evita.

ZAFIRA.

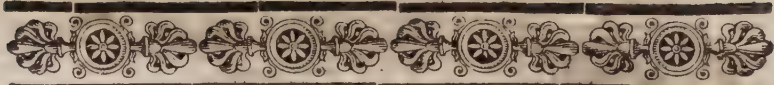
Déjame Ali ; detesto tus lecciones.  
¿Qué ideas me dará justas y dignas  
Del bien y el mal aquel que no conoce  
Mas ley que su egoismo y su codicia?  
Ve á dictar tus oráculos , malvado,  
A una plebe ignorante y corrompida,  
Que yo penetro bien las negras artes  
De tu falsa virtud fiera y sombría :  
Ya sabes mi intencion y mi firmeza ;  
Corre al tirano , dile que desista  
De su loca pasion , que ni me halaga  
Su esplendor , ni su furia me intimida.

## ESCENA VIII.

ALI.

¡Desgraciada! tal vez en un suplicio  
Tu orgullo y presuncion te precipitan.  
Si con quimeras puedes lisonjearte  
En Tremecen y Argel Horruc domina.  
Vamos, pues, á servirle en sus empresas:  
Ya le entregué mi patria; acaso grita  
Contra mí la deidad en los terribles  
Remordimientos con que el pecho lidia;  
Pero de Horruc y su poder dependen  
Mi opinion, mi fortuna, y aun mi vida.  
¿Qué me importan las leyes, ni que el mundo  
Mi memoria amancille en su malicia?





## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

*Barbarroja, Ali.*

## BARBARROJA.

Sí, ya se acerca el día memorable  
De inmortal gloria ó de baldon eterno:  
Día famoso en que ha de decidirse  
El destino del Africa y su imperio;  
Rápido ya se avanza á nuestros muros  
El español en numerosos tercios,  
Del traidor Boracaba conducido,  
Digno Adalid de viles malcontentos;  
Poderosos socorros de mi hermano  
Vuelan á Tremecen; con igual celo  
Me acuden los de Fez, y sobre todo  
Cuento Alí con mi brazo y mis guerreros;  
Esos guerreros mismos y este brazo,  
Que sin ageno auxilio, y á despecho  
De los reyes de Libia, tres coronas  
Sobre mi frente colocar pudieron:  
Por mis fieles espías del contrario

( 34 )

Sé por menor las fuerzas, los proyectos;  
Para embestirnos solamente aguardan  
De sus embajadores el regreso.  
¡Mas, voy á sorprenderte! ¿creerías  
Que uno de esos audaces mensajeros  
(Pásmate y no lo dudes) es el hijo  
De Selin Eutemí?

ALI.

¡Qué escucho, cielos!  
¡Qué esperanza, qué estrella peligrosa  
Pudo aquí conducir al heredero  
De un linage proscrito!

BARBARROJA.

La fortuna  
Que en mi favor dispone los sucesos:  
Hijo y madre en mis manos..... nueva senda  
Se ha abierto á mis designios, ni ya temo  
Esas tristes facciones, ni á la España:  
Todo del hado y mi valor lo espero.

ALI.

Teme no obstante á un príncipe ofendido,  
Valiente, y cuya sangre largo tiempo  
Amada de los árabes aun cuenta  
En Argel un partido no pequeño.

BARBARROJA.

Todo está ya previsto; las cadenas  
Oprimen ya su cuello, y al momento  
Será aquí conducido, y el cristiano  
Que quiso acompañarle á tanto riesgo.



ALL.

De nosotros Selin desconocido,  
En fuerza de un aviso poco cierto,  
No des acaso un golpe mal seguro.

BARBARROJA.

Mi astucia calará todo el misterio;  
Quien se proponga dominar los hombres  
Sepa estar de sus artes á cubierto:  
Zafira misma.... en fin , el artificio  
Que imagino verás y sus efectos.

## ESCENA II.

*Dichos y un guardia.*

BARBARROJA.

¿Se han cumplido mis órdenes , soldado?

GUARDIA.

Ya los dos españoles están presos.

BARBARROJA.

¿Y cómo han escuchado su destino?

GUARDIA.

Respirando venganza y furor ciego;  
Mas de una vez probaron su defensa  
Profiriendo amenazas y dicterios;  
Solo al verse rodeados de tu guardia  
A Benalcady rinden sus aceros:  
Quedan á buen recaudo y todo á punto;  
Dispon lo que te agrade.

BARBARROJA.

Luego , luego

C 2

Vengan á mi presencia , y Benalcady  
Esté pronto , pues sabe lo que intento.

### ESCENA III.

*Barbarroja, Ali.*

#### BARBARROJA.

Amigo , por la fuerza ó por el arte  
Será bien que de hoy mas exterminemos  
Cuantos puedan formar contra nosotros  
Perniciosos designios y funestos:  
¿ Hay todavía en Tremecen quien hable  
Por el antiguo Rey, contra el derecho  
Que me dá la victoria? ¿hay quien se atreva  
A enagenarme la opinion del pueblo?

#### ALI.

Desde la noche en que correr han visto  
La sangre de sus próceres, mas cuerdos  
Se someten al yugo , y solo el nombre  
De Barbarroja llega á estremecerlos.  
Los belicosos siguen tu fortuna;  
Los inquietos te miran con respeto;  
Si hay tal vez quien repugne tu obediencia,  
Su disgusto sepulta en el silencio:  
Solo Ibrain , que astuto y poderoso  
En esclavos , riqueza , amigos , deudos,  
Logra el amor de sus conciudadanos,  
Es quien debe inspirarte mas recelo.  
Ya tratar se le ha visto cauteloso

Con esos dos temibles extranjeros,  
Y el que en la estancia de Zafira hallaste  
Fue en ella introducido por su medio.

BARBARROJA.

Para mejor desbaratar sus tramas  
Ya, pretextando el público sosiego,  
Le he destinado fuera de este sitio  
Con testimonios de constante afecto;  
Pero ya que no sirva á mis ideas  
Cuando haya recibido el juramento  
De estos nuevos vasallos, morir debe  
Al rigor de un dogal ó de un veneno;  
Haré seguirle á cuantos se distingan  
Por su valor, virtudes ó talentos;  
Peligrosos oráculos del vulgo,  
Censores ó enemigos del gobierno.

#### ESCENA IV.

*Dichos, García y Selin con cadenas, y guardias.*

GUARDIA.

Aquí teneis, Señor, los dos cristianos.

GARCIA.

A tu presencia, Barbarroja fiero,  
Por tus soldados conducidos somos  
Encadenados como viles reos:  
El caracter pacífico y sublime  
Con que en el nombre de un monarca excelso



A cimentar el bien solo venimos  
 Del Mauritano pueblo y del Ibero;  
 La fé que desde siglos no acordados  
 Reconoce y observa el universo,  
 Fé respetada religiosamente  
 Aun en los países mas groseros;  
 Los benéficos fueros sacrosantos  
 De la hospitalidad, aquel precepto  
 Que en las leyes que Libia y Asia adoran  
 Inculca tanto vuestro Mahometo:  
 Todo sin duda persuadir debía  
 Que donde ya dominas como dueño  
 Seríamos inmunes, conservando  
 Sin mengua tan sagrados privilegios:  
 ¡ Pero cuál no ha de ser nuestra sorpresa!  
 ¡ Qué dirá el africano, el europeo,  
 El mundo todo que verá en nosotros  
 Por tí, Señor, hollados sus derechos!

BARBARROJA.

Ese caracter de que tú blasonas,  
 Esa fé que por tácito convenio  
 De los hombres los guarda y los protege,  
 Esa hospitalidad que fiel observo,  
 Era todo bastante á persuadirme  
 Que asaz seguro y de traicion ageno  
 Admitiros podría y hospedaros  
 En este augusto domicilio regio.  
 ¡ Mas cuál será mi admiracion, mi enojo,  
 Cuando estoy informado de los negros  
 Alevosos designios que os conducen

Socolor de pacíficos conciertos!  
 Ministros del engaño y de la muerte,  
 Mi estrago revolveis en vuestro pecho  
 Empuñando la oliva en una mano  
 Y con la otra el homicida acero:  
 A los rencores de Albohacen vendidos  
 Este lauro buscais y el vil empleo  
 De promover en Tremecen el crimen,  
 La fatal sedicion, el sacrilegio.  
 Yo no sé si el monarca de Castilla  
 Dé el impulso á delito tan horrendo;  
 Siempre sois criminales como autores,  
 O bien de la maldad como instrumentos;  
 Sabré pues castigar vuestra perfidia;  
 Y se dirá en los siglos venideros  
 Que fue Horruc igualmente respetable  
 Por su justicia y hazañosos hechos.

## GARCIA.

Yo te juro á la faz de cielo y tierra  
 Que engañado procedes, y que lejos  
 De tu muerte ó tu mengua, aquí nos llama  
 Otro mas alto y generoso objeto:  
 No fue dado á los bravos españoles  
 Triunfar de sus rivales por tal medio,  
 Que solo al campo del honor limitan  
 Sus venganzas y heróicos vencimientos:  
 Del ínclito Señor, á quien servimos,  
 Hablar debieras con mayor respeto  
 Contemplando su gloria y sus virtudes  
 Que le hacen de monarcas un modelo:

No su cólera excites atrevido;  
 El placer del agravio es pasajero;  
 Funestas sus resultas con los fuertes,  
 Con los mas flacos el oprobio eterno;  
 Y si apurar te cumple lo que temes  
 En tanto que se aclara este secreto,  
 Quede yo en tu poder, y á su rey vuelva  
 Mi valeroso y noble compañero.

BARBARROJA.

Por ventura será el mas delincuente,  
 Por lo mismo procuras substraerlo  
 A los efectos de mi justo enojo;  
 Ardides de cristianos que penetro.  
 Si para tí glorioso, aventurado  
 Para mí fuera siempre tu consejo:  
 Su suerte es decidida; con su sangre  
 Pagará como tú su atrevimiento.

SELIN.

No te afanes, García: ¿de qué valen  
 La virtud, la inocencia, el candor nuestro  
 Do reina el despotismo y cuantos vicios  
 Forman su corte y tribunal perverso?  
 Esos cargos absurdos, esas culpas  
 Con que aquí se imagina sorprendernos,  
 Obra son de la astucia y el engaño  
 Con que se han conquistado tantos reinos:  
 Sí, Barbarroja: viles invenciones,  
 Todas muy dignas de un mañoso griego,  
 Que mas que á su valor toda su suerte  
 A sus delitos debe y á su ingenio.



BARBARROJA.

Crejera, temerario, envilecerme  
 Con prestar atencion á tus denuestos;  
 Idioma que distingue los malvados,  
 Con que á su iniquidad ponen el sello:  
 Pero ya me apresuro á confundirte. <sup>1</sup>  
 Benalcady conduce.... los intentos  
 De estos traidores que serán confío  
 Por sus cómplices mismos descubiertos:  
 Ya conozco que os turba y amedrenta  
 La conviccion de crímenes tan feos.

SELIN.

Mas parece te agita y te sonroja  
 La voz de tu conciencia y nuestro aspecto.

## ESCENA V.

*Dichos, Zafira y Benalcady.*

ZAFIRA.

¿Qué pretendes, tirano, de Zafira?

BARBARROJA.

Un dichoso accidente que no debo  
 Ocultarte, princesa, me ha obligado  
 A turbar tu descanso y tus respetos:  
 Inundado de júbilo á tus plantas  
 A costa de peligros y desvelos,  
 El homicida de Selin tu esposo

---

1 Yendo ácia la puerta y esforzando la voz.

Cual agradable víctima presento:  
Consumado el horrendo parricidio,  
Ese malvado monstruo del averno  
Vende su patria por la vil Europa;  
Nuestra ley por el culto Nazareno:  
Va conjurando el orbe en nuestro daño,  
Y de tanta maldad no satisfecho,  
Hoy viene á derramar en nuestros lares  
De la discordia y de la guerra el fuego:  
Reconoce, señora, el asesino....<sup>1</sup>

SELIN.

Reconoce, señora, el mas protervo  
De cuantos hizo la maldad famosos  
En los presentes y pasados tiempos.

BARBARROJA.

¡Qué! ¿no doman tu orgullo las cadenas?

ZAFIRA.

¡Es ilusion!.... ¡Oh, bárbaro! <sup>2</sup>

BARBARROJA.

¡Qué es esto!

ZAFIRA.

¡Ay!.... ¡su voz....!

BARBARROJA.

¡Te estremeces!....

ZAFIRA.

¡Sus facciones....!

BARBARROJA.

¡Qué desórden, Zafira, en tus afectos!

---

1 Señalando los presos.

2 Habiéndolos reconocido se detiene Selin.

Ora fijas los ojos compasiva  
 En ese foragido, ora severos  
 A mí los vuelves, ora te enfureces,  
 Ora te abates, no, no lo comprendo:  
 ¿Qué interes un traidor puede inspirarte?  
 No acredites incauta los siniestros  
 Rumores que á la muerte de tu esposo  
 Contra tu fe y honor se difundieron:  
 ¡Cuando pensaba yo que su cabeza  
 Fuera á Zafira el dón mas lisonjero,  
 Contra mí se convierten sus rigores!  
 ¿Así se paga mi constante celo?  
 Sea cual fuere tu falaz sistema  
 Daré á los hombres un ruidoso ejemplo,  
 Un hienhechor vengando y un amigo  
 A cuyos manes esta sangre ofrezco:  
 Viértase pues: soldados destrozadle.

GARCIA.

Guerreros generosos, deteneos.

ZAFIRA.

Antes mi pecho sienta vuestros golpes.<sup>1</sup>

SELIN.

¿Dónde mi acero está?

ZAFIRA.

¡Atroz tormento!

BARBARROJA.

O será degollado, ó bien al punto  
 De todos tus arcanos rasga el velo:

<sup>1</sup> Puesta delante de Selin.



Sabe que en vano piensas ocultarme...  
Reconoce á tu hijo.

ZAFIRA.

¡Yo fallezco! <sup>1</sup>

SELIN.

¡Madre infeliz! Sí, bárbaro, la vida  
Debo al triste Selin; único resto  
De aquel linage soy, cuyos auspicios  
Pagaste con la muerte y el destierro.  
Pirata vil, sin nombre, sin asilo,  
Siempre encorvado á la cadena, al remo,  
Te vió venir Argel, donde mi padre  
Te dió acogida, estado y alto asiento:  
Uneme pues á aquel monarca ilustre,  
De quien fuiste asesino, y cuyo cetro  
Usurpaste cruél: herid, soldados,  
Las órdenes cumplid de vuestro dueño.

GARCIA.

No, no imagino, vencedor ilustre,  
Que rehuyas la gloria, permitiendo  
Que el crimen la obscurezca; el héroe grande  
Teme mas que la muerte el vituperio:  
No es Selin cual presumes delincuente,  
Respetas sus desgracias, y á lo menos  
No olvides que del rey mas poderoso  
Es vasallo, es amigo, es mensajero.

BARBARROJA.

Si por prófugo España le reclama,

<sup>1</sup> Como desmayada.

( 45 )

Nacido en los países que sujetos  
Están á mi dominio, y observando  
Una conducta criminal en ellos,  
A mi justicia incumbe su castigo;  
Ni astucia, ni poder, es vano empeño  
Querer arrebatarle á mí venganza;  
Tenga el mundo en su muerte un escarmiento.

GARCIA.

A tu venganza seguirá tu ruina.

BARBARROJA.

De tu señor la cólera desprecio.

ZAFIRA.

¡Despues de tantas lágrimas, en donde  
Unirnos, hijo mio, plugo al cielo!  
¡Si algun lugar á la piedad dispensa  
Horruc tu corazon! ¡si los lamentos  
Si los trabajos de esta desgraciada  
Cuya angustia menor fue el cautiverio!....<sup>1</sup>

SELIN.

¡Qué escucho! ¿qué pretendes? ¡tú señora....!  
¡Tu virtud degradarse hasta el extremo  
De suplicar para obtener sonrojos,  
Que á nuestros males vencen en lo acerbo!  
¡Esposa, madre, reina y despojada  
De tan augustos títulos y fueros  
Por ese vil traidor, y todavía  
Sus piedades imploras! no, primero  
Un rayo nos confunda; sí, tirano:

---

1 En accion de suplicar.

( 46 )

Ya que siempre de sangre estás sediento  
Corre á agotar la mia; mi existencia  
Puede serte fatal aun entre hierros:  
Si á tu cuello alcanzase mi cuchilla  
Librado hubiera al mundo á cualquier precio  
De tus maldades; se cambió la suerte:  
Hiere, destroza, ven, hé aquí mi pecho.

BARBARROJA.

Llevad ese fanático.... mi furia....  
Retirad á Zafira.... Ve, soberbio,  
Ve á terminar la vida en un cadalso.

SELIN.

Es muy odiosa si de tí la obtengo.

GARCIA.

¡Que mis manos, Selin....!

SELIN.

Constancia amigo.

ZAFIRA.

Hijo.... verdugos....

SELIN.

Reina, te recuerdo

Tu virtud, nuestro honor: ministros vamos.  
Despreciable enemigo ya te venzo.

## ESCENA VI.

*Barbarroja, Ali, Garcia y guardias.*

BARBARROJA.

Y tú, español, que neciamente osado  
A Selin acompañas, vuelve ileso



A tu patria, á tu rey dile en mi nombre  
El desgraciado fin de sus proyectos,  
Y si quiere vengarse, que en el campo  
Segun la usanza del valor le espero:  
Bien conoces pudiera justamente  
Sacrificarte á mis resentimientos;  
Pero, sobrado generoso, indulto  
Tu audacia juvenil, asi me vengo:  
Ponedle en libertad.

GARCIA.

Aunque inocente  
Al verte asi enojado, la agradezco;  
Pero Selin.... su vida...

BARBARROJA.

Te repito  
Que mantendré inflexible mis decretos:  
El sosiego de la África y su crimen,  
Todo exige su muerte; soy sincero:  
Si me importunas teme acompañarle.

GARCIA.

Teme el cielo y la tierra.

BARBARROJA.

Yo no temo;  
Esa pasion mezquina desconozco:  
Vamos, vamos de aquí.

GARCIA.

¡Trance funesto!  
Verá el mundo, Selin, adonde llega  
Mi sensible amistad y heróico aliento.

---

## ACTO CUARTO.

---

### ESCENA I.

*Barbarroja, Benalcady.*

BARBARROJA.

Llegaste en el momento que me ocupa  
Un designio importante; meditaba  
Empeñar á Zafira en complacerme,  
Cediendo en cambio á las maternas ansias  
La vida y libertad del prisionero.

BENALCADY.

Vanos designios, frívola esperanza.

BARBARROJA.

¿Pues juzgas que se atreva á desairarme?

BENALCADY.

Obstáculo mayor...

BARBARROJA.

¿Qué dices? habla.

BENALCADY.

Ya no eres dueño de Selin.

BARBARROJA.

¿Pues cómo!

Acaso en los accesos de su rabia...

Contra su vida....

BENALCADY.

Escúchame tranquilo,

Y admirarás la mas heróica hazaña.

Apenas se vió libre el castellano

Cuando logrando seducir la guardia

Que es de Selin custodia, se introduce

En su misma prision....

BARBARROJA.

¡Terrible audacia!

BENALCADY.

Intrépido le quita las cadenas,

Con sus mismos vestidos le disfraz,

Se queda en su lugar, y con tal arte

Huye libre Selin.

BARBARROJA.

¡Atroz infamia!

Perseguidle : ¿qué haceis?

BENALCADY.

Inutilmente

Mil soldados en torno de la plaza

Los mas ocultos sitios reconocen,

Y hasta nuestros confines se adelantan ;

A los nuestros dá vista en aquel punto

El infiel escuadron de Boracaba

Que precede al ejército enemigo

Y protege su fuga.

BARBARROJA.

Basta ; basta ;

¿Quién no me es ya traidor? todos me venden:

D



( 50 )

¿ En dónde está la vengadora espada  
A cuyo aspecto tiemblan las naciones?  
¿ Que no cubro de sangre á Mauritania ?

BENALCADY.

Modera tus furores.

BARBARROJA.

Benalcady

No es tiempo de consejos: sin tardanza  
Es importante que á mis pies conduzcas  
Al osado español que así me ultraja:  
Con su vil corazon.... con su cabeza.....

BENALCADY.

¡A qué extremos tu enojo te arrebatá!  
La clemencia los héroes engrandece.

BARBARROJA.

Será eterna, lo juro, mi venganza.

BENALCADY.

Los socorros que esperas aun no llegan;  
A Tremecen las huestes castellanas  
Se van aproximando; las facciones  
De la ciudad no están aniquiladas;  
Ni con los españoles ni los tuyos  
La crueldad en estas circunstancias  
Puede ser ventajosa.

BARBARROJA.

Benalcady

La clemencia nos fuera mas contraria;  
La opinion del terror con que hasta ahora  
Hemos triunfado es justo conservarla:  
Venga, pues, ese aleve.

( 51 )

BENALCADY.

Ya entretanto

Para evitar toda enemiga trama  
Guarda Muley las puertas y los muros;  
Con sus caballos corre la campaña  
El valiente Ismail, y desde luego  
Todo, todo está á punto de batalla.

## ESCENA II.

*Barbarroja, y luego Ali.*

BARBARROJA.

¡Cuán costosos y amargos son los frutos  
Que ofrece la ambicion! Desconfianza  
Todo me inspira ya; mas mi fortuna.....  
¿Qué novedad, Ali, te sobresalta?

ALI.

¿Pues no sabes?.....

BARBARROJA.

Amigo, nada ignoro.

ALI.

La traicion es horrible; las comarcas  
De Tremecen resuenan á los golpes  
Del horrendo atambor y de las armas:  
Selin huyendo fiero y vengativo  
Precipitó del español la marcha;  
Ya se distingue bravo y poderoso  
Desde las altas torres y atalayas:  
Con los anchos paveses deslumbrando

Viene espantable en número y pujanza;  
 Oprimida la tierra se estremece;  
 Nubes de polvo al cielo se levantan;  
 Un enemigo oculto y formidable  
 Ibrain, en el seno de su patria  
 Lazos tiende á los tuyos y á tí mismo,  
 Y al sacrílego infiel triunfos prepara;  
 Inminente es el mal, grande el peligro.

BARBARROJA.

Mayor es mi valor y mi constancia;  
 Ya mis fuertes caudillos con sus tropas  
 Todos los puestos y avenidas guardan;  
 En vano se imagina sorprenderme;  
 La pavorosa noche que se avanza  
 A envolver en su sombra los mortales  
 Toda empresa suspende ó desbarata;  
 Arribarán en tanto los refuerzos  
 Que deben estar cerca, y por aciaga  
 Que nos fuere la suerte, nuevos medios  
 De defensa hallará nuestra eficacia:  
 Deshecha ó bien oculta esos temores  
 Que de ordinario mas que el riesgo dañan.  
 ¿Pero qué hay de Ibrain? nada me calles,  
 En tu fidelidad, Horruc, descansa.

ALI.

Con Boracaba sigue sospechosa  
 Correspondencia, y en su misma casa  
 Secretas juntas forma y numerosas  
 En que el destino público se trata:  
 Debe en fin á su astucia y patrocinio



Su libertad Selin; el mismo Audalla,  
Cabo de sus custodios y pariente  
De Ibrain, en la fuga le acompaña.

BARBARROJA.

¡Vil sufrimiento! muera: la indulgencia,  
Falsa virtud que la maldad propaga,  
Desaparezca de estos rudos climas;  
Tiemble el moro y el árabe á mis plantas:  
¡Y hablará Benalcady todavía  
De piedad, de respetos, de templanza!  
¡Pero qué estruendo bélico se escucha!<sup>1</sup>  
Acaso el enemigo.... ah de mi guardia:  
Mi alfange.... mi caballo..... mi armadura ...

### ESCENA III.

*Dichos , Benalcady, Garcia en prisiones y guardias.*

BENALCADY.

Señor....

BARBARROJA.

Amigo.

BENALCADY.

Tus temores calma:

Algunos enemigos se acercaron;  
Ismail á este punto los rechaza.

---

1 Se oyen á lo lejos algunos tiros.

## BARBARROJA.

Con los peligros vive Barbarroja;  
 Cuanto mayores mas los busca y ama.  
 Español infeliz, ¿qué fanatismo,  
 Qué genio malhechor, qué estrella infausta  
 Te trajo á estos paises á insultarme  
 Y á apurar los rigores de mi saña?  
 Apenas mi justicia te encadena;  
 Mi piedad sin ejemplo se señala  
 Dispensándote honor, libertad, vida,  
 Con mengua de mi alteza y de mi fama.  
 A fuer de noble, fiel y agradecido  
 Atropellas mis leyes y profanas  
 Este alcazar augusto con traiciones,  
 Que tiemblo de furor al recordarlas.  
 Esta mano que el África domeña  
 A no ser mi decoro, en tí vengara.....  
 Pero ya en el suplicio mas infame  
 Rendirás dignamente tu vil alma..  
 ¿Qué respondes? ¿aun muestras el aspecto  
 De un noble campeón?

GARCIA.

Mucho te engañas  
 Si piensas que pretendo sincerarme;  
 Fuera contigo pretension muy vana,  
 Quien como tú de un acto generoso  
 Ni reconoce el mérito ni alcanza,  
 Le dá el lugar que al crimen es debido,  
 Al justo abate, al delincuente exalta:  
 A cuanto el mundo teme y apetece

Prefiero mi deber; si en la muerte halla  
 Castigo la maldad, el valor gloria,  
 La virtud premio, alivio la desgracia.  
 Hijo yo de los ínclitos Astures,  
 Famosos por sus héroes y montañas,  
 Mi corazon, producto de las rocas  
 Que nos sirven de cuna y de morada,  
 De la sangre y blason de los valientes  
 Que abatieron las águilas romanas,  
 Y á pesar de la Libia sustentaron  
 La libertad de la oprimida España;  
 ¿Abatirme pudiera á la bajeza  
 De temer tus furores y amenazas?  
 ¿Pudiera desmentir en un momento  
 La antigua gloria, la virtud de tantas  
 Generaciones? ¡No! salvé á mi amigo;  
 A tí cumple vengarte; pero aguarda  
 De una nacion altiva y poderosa  
 El galardón que ofrece á quien la agravia.

BARBARROJA.

Si ese valor agreste, si ese orgullo  
 Me disgustan, en fin, tu edad temprana  
 Que al maduro consejo no se presta,  
 En tu favor mi cólera desarma:  
 Solo hay un medio de evitar tu muerte:  
 Quebrantando la tregua y la palabra  
 Tu general, campado en los contornos  
 De Tremecen con el asalto amaga;  
 Serás pues conducido sobre el muro;  
 De allí le intimarás la retirada;



( 56 )

O, á fin de concertarnos, que suspenda  
Toda agresion hostil de aquí á mañana;  
De tu respuesta pende tu sentencia:  
Libertad, vida y honra habrás por paga  
Si lo logras; si insisten, á sus ojos  
Acabarás con muerte desastrada.

GARCIA.

¿Y serás tan piadoso que produzcas  
En mi destino tan feliz mudanza?

BARBARROJA.

Lo juro: mas advierto que á los tuyos  
Por toda via y término persuadas.

GARCIA.

Vamos sin dilacion.

BARBARROJA.

Tú, Benalcady,  
Segun costumbre al enemigo llama;  
Lo que diga el cristiano ratifica,  
Y obsérvale con toda vigilancia.

ESCENA IV.

*Barbarroja, Ali.*

ALI.

A tu feliz ingenio deberemos  
Nuestra seguridad; tu nueva y rara  
Astucia suspendiendo los progresos  
Del comun enemigo, á todos salva;  
Pues le importa la vida, hará el cristiano

Que acceda el español sin repugnancia  
A tus proposiciones; entretanto  
Mejora nuestra suerte y se repara.

BARBARROJA.

Pocas horas, Alí, pocos instantes  
Serán parte á causar la deseada  
Transformacion; quizá los que acometen  
Huir verás de nuestras cimitarras:  
Diez mil infantes, veinte mil caballos  
A socorrernos vuelan, y si el alba  
Aquí ve sus pendones, la victoria  
Inmenso campo ofrece á mi esperanza.  
Un designio grandioso que á ninguno  
Revelé, caro Alí, mi pecho inflama:  
La ambicion es mi numen; yo pretendo  
Dominar á la Europa: ¡qué! ¿te pasmas?  
Sus errores, sus vicios facilitan  
Tan asombrosa empresa, si bien árdua,  
He de fundar un poderoso imperio  
O moriré glorioso en la demanda:  
Al desagravio y al tumulto incitan  
La insaciable codicia y la arrogancia  
Del flamenco dominio á España toda:  
Eterna y cruda guerra despedaza  
Ese pueblo leal, y los franceses,  
Y ambas naciones igualmente bravas  
Se arruinan con furor, víctimas tristes  
De la ciega ambicion de sus monarcas:  
Italia rica en héroes otro tiempo,  
Ora cobarde, infiel, afeminada

En pequeños estados dividida  
 Existe solo para ser esclava:  
 La razon de los ritos y del dogma  
 Remitida á los filos de la espada,  
 Rios de sangre vierte en que anegados  
 Lloran sus hijos la infeliz Germania:  
 De esos pueblos ó necios ó abatidos  
 Que en su afrenta y su mal divide y arma  
 El sórdido interés y las pasiones,  
 Triunfará mi valor y bienandanza;  
 De las columnas de Hércules al Nilo,  
 El Numida ligero, los que baña  
 El ancho Niger, el Etiope adusto,  
 El torvo morador del erguido Atlas;  
 Africa, en fin, me ofrece mil naciones  
 Que por su apoyo y su adalid me aclaman;  
 Gente sóbria, robusta, belicosa,  
 Infatigable, fiel y denodada:  
 Enemigo el sultan de los cristianos,  
 Señor del Archipiélago y la Tracia  
 Enviará desde el Bósforo en mi ayuda  
 Sus temidos ejércitos y armadas:  
 Ese delirio asolador, principio  
 De la noble grandeza musulmana,  
 El entusiasmo que inspiró el Profeta  
 El resorte ha de ser de mis escuadras;  
 Sabes, Alí, que solo se consigue  
 A favor del prestigio y de la maña:  
 Cuento pues con tu crédito y tus artes;  
 La recompensa juro.



¡Qué propalas!

Esa voz me sonroja ; en tu servicio  
Mi opinion , los prodigios de la magia,  
El Alcoran , los misteriosos sueños,  
Coadyuve todo á tus empresas vastas.

BARBARROJA.

Esta noche en el templo su homenaje  
Rendirá Tremecen segun la usanza  
De esta nacion y sus pasados reyes;  
Tomado el juramento haré que caigan  
A mis pies enemigos y traidores;  
Mengua fue , grave error la tolerancia.  
Con los cautivos que hay aqui , Zafira  
Antes del dia á Fez será llevada;  
De ella habré de servirme segun fuere  
La estrella que me influya adversa ó grata;  
Si un momento engañado el enemigo  
Victoria mis designios afianza,  
Ya no puede dañarme ; si al contrario,  
Su vida debe serme de importancia.  
Al hombre emprendedor que en pos su gloria  
A las altas empresas se consagra,  
Conviene reservar algun recurso  
Que oponer á la suerte incierta y vária:  
¡Tú, génio bienhechor y poderoso  
Tutelar mio , bajo cuyas alas  
Contrastar me fue dado los furores  
Del cielo y del abismo en débil barca!  
¡Tú, con cuyos auspicios por las sendas

( 60 )

Del terror y la muerte sobre la alta  
Difícil cumbre del poder y gloria,  
Me fue dado ceñir eterna palma:  
Tú, por quien de mi nombre y mis sucesos  
Henchido el universo olvida y calla  
Cuanto la historia y la sonante lira  
De los antiguos héroes loa y canta,  
Hoy me habrás de negar tu patrocinio!

## ESCENA V.

*Dichos, Ibrain.*

IBRAIN.

Señor.....

BARBARROJA.

¡Cómo Ibrain!

IBRAIN.

Ejecutadas

Tus órdenes están, y mi presencia  
No era ya donde sabes necesaria:  
Por tanto noticioso de la suerte  
Del ministro español, aunque su audacia  
Juzgo muy criminal, vengo á advertirte.....

BARBARROJA.

Ibrain, advertencias no me agradan  
Sino cuando las pido.

IBRAIN.

Los magnates  
De Tremecen que estaban en España

( 61 )

Por prendas de la tregua no han venido,  
Y víctimas serán.....

BARBARROJA.

Sospechas vanas.

## ESCENA VI.

*Dichos y Benalcady.*

BARBARROJA.

Benalcady... el cristiano.... mis deseos ....

BENALCADY.

No bien estuvo al pie de las murallas  
Cuando invocando de Pelayo el nombre  
(Caudillo y padre de la gente Hispana),  
Oida la señal sube al adarve;  
De un furor desusado se arrebató,  
Y á dos nobles cristianos que se acercan  
En virtud del seguro, así les habla:  
»Invictos compañeros, si la gloria,  
»Si la patria os obliga y su ley santa,  
»Dad crédito á mi voz: este tirano  
»Sus temores oculta con falacia;  
»Está desprevenido; grandes huestes  
»Que pronto espera á socorrerle marchan;  
»No perdais un momento en atacarle;  
»Su ruina es infalible; al arma, al arma.”

BARBARROJA.

¿Y le dejaste respirar un punto?



BENALCADY.

A todos igualmente nos espanta  
 Su heróico aliento; respeté una vida  
 Que debiendo á los suyos ser tan cara  
 Sin duda te interesa; al enemigo  
 El arbitrio intímé de rescatarla;  
 O fuese compasion, ó temor fuese,  
 Se retira en silencio á sus estancias:  
 No son muchas sus fuerzas; una parte  
 De las que Fez en tu favor destaca  
 A la ciudad ya llegan.

BARBARROJA.

¿Pues qué hacemos?  
 Esta inaccion me ofende y me degrada;  
 Que se congregue el pueblo en la mezquita;  
 Tú, Marte vengador, mi pecho inflama:  
 No se dirá que el bravo Barbarroja,  
 Que una corona en cada triunfo gana,  
 Ora dormido al pie de sus laureles  
 No sabe dignamente sustentarlas.

## ESCENA VII.

*Ibrain.*

IBRAIN.

En su aspecto he leído mi anatema:  
 Por mas que lo ha intentado, no ocultaba  
 Su atroz rencor; las tropas auxiliares  
 Unas en Tremecen, otras cercanas,

Sin dilacion pretende ser jurado:  
 García, ese varon, columna y basa  
 De mis designios, morirá sin fruto;  
 Por él su ataque el español dilata:  
 ¡Oh rauda tiempo! todo se aventure;  
 O la oprimida libertad renazca,  
 O con ella sepulte yo en la tumba  
 Mi adversidad, mi afrenta, mi venganza.

---

## ACTO QUINTO.

---

Noche. Pórticos del palacio real de Tremecen algo elevados con varias entradas y columnas.

### ESCENA I.

*Zafira, García con espada en mano, tropa de cautivos y árabes armados que le siguen.*

*Entran todos.* GARCÍA. A

Venid, venid, intrépidos guerreros:  
 El cielo que rompió nuestras cadenas  
 Dará vigor al pecho y pulso al brazo,  
 Que nuestro celo su favor obtenga:  
 Ibraín generoso, á quien debemos  
 La libertad, las puertas ya franquea

( 64 )

A nuestros castellanos; ya animoso  
A Barbarroja en la mezquita cerca;  
Con los suyos unamos nuestros golpes;  
Corred, corred á la gloriosa empresa;  
O vencer ó morir solo aquí es dado;  
O eterna fama ó lastimosa afrenta:  
Vosotros, fieles árabes, á quienes  
De Zafira el amparo se encomienda,  
De vuestros reyes hija, esposa y madre,  
Respetadla, servidla y defendedla;  
Ea, seguidme<sup>1</sup>: Padre omnipotente  
Que desde la alta luminosa esfera  
Protegeis los destinos de mi patria,  
Haced que nuestro acero la engrandezca.

## ESCENA II.

*Zafira, y soldados árabes.*

ZAFIRA.

¡Qué horrible situacion! ¿adónde, adónde  
Mi vida ocultaré, mi suerte acerba....?  
¿Podrá rayar un dia venturoso  
Do esclava la virtud el crimen reina?  
¡Esta vida infeliz, fatal tejido  
De desdichas, de horrores, de miserias,  
Su término tendrá! ¿quién el influjo  
Ha de vencer de poderosa estrella?

---

<sup>1</sup> A los cautivos.



¡Esposo arrebatado, dulce esposo  
 Que en la región de todo mal exenta  
 A la par de los seres inmortales,  
 Gozas del bien las altas recompensas:  
 Si del caduco, del humilde suelo  
 De una esposa la voz á tí penetra;  
 Si el estrago feroz de estos países  
 De los celestes tronos consideras!  
 ¡Que tu mano no extiendes, esa mano  
 De mí siempre adorada, y me libertas  
 De tantas desventuras! ¡Que no vuelves  
 A Zafira tus ojos! ¡Que no vengas  
 De un tirano á tu estirpe, al mundo todó...!  
 Pero sin duda la feroz contienda....<sup>1</sup>  
 ¡Qué conmocion! ¡qué estrépito terrible...!  
 El confuso clamor al cielo llega;  
 Por instantes parece se aproxima;  
 Tu socorro á mis lágrimas dispensa  
 Omnipotente Alá: ¡cuál yo cuitada  
 Me veré! ¡qué pavor mi pecho hiela!  
 Armas, destrozos, muertes, sangre y llanto,  
 Ved la espantable y lastimosa escena  
 Que ofrece esta ciudad desventurada:  
 Las negras sombras el horror aumentan:  
 ¡Adónde, triste, guiaré mis pasos?  
 ¡Qué, cobardes, huís?<sup>2</sup> todos me dejan.

---

1 - Se oye gran ruido.

2 Huyen los árabes.

ESCENA III.

*Zafira, Benalcady, y moros armados.*

BENALCADY.

¿Quién aquí...?

ZAFIRA.

¡Benalcady... !

BENALCADY.

¡Tú señora!

Buscándote venia ; me encomienda  
Barbarroja tu guardia y de éste alcazar:  
Tu pecho tranquiliza , nada temas.

ZAFIRA.

Entre tantas angustias, tantos males  
Hallo al cielo piadoso, pues me entrega,  
Benalcady, á tus manos generosas;  
Tal de tu fama pienso y tu nobleza.

BENALCADY.

Las desgracias que dieron nuevo lustre  
A tus altas virtudes interesan  
En ampararte mi valor, mi celo,  
Aunque al bando enemigo pertenezcas.

ZAFIRA.

En tal incertidumbre, en tal conflicto,  
En el furor de tan fatal tormenta,  
¿Cuál será de Zafira la esperanza,  
Y cuál el fin de la comun tragedia?

BENALCADY.

Todas las clases juntas en el templo

( 67 )

Cuando á darse disponen la obediencia  
Del reino á Barbarroja, nos embiste  
Vil muchedumbre que Ibraín gobierna:  
Seguido Horruc de algunos escuadrones  
Al caudillo y los suyos atropella:  
Arabes, moros, europeos, todo  
Sucumbe á su bravura y su destreza.  
García, ese español con mil cautivos  
Denodado sin par la lid sustenta:  
En esto aqui llegamos; ved señora  
Cuanto sé de tan súbita sorpresa.

ZAFIRA.

¡Qué desgracia, qué horror, guerrero ilustre,  
Que no dediques tus heróicas prendas  
En pro de mejor dueño, y que tu brazo  
Una causa mas justa no defienda!

BENALCADY.

No presumas disculpe los excesos  
De su imperiosa condicion severa;  
Pero el pérfido Alí con sus lisonjas  
De un precipicio en otro le despeña;  
Feliz á quien es dado solamente  
Servir á la virtud: ¿mas quién se acerca?

ESCENA IV.

*Dichos, Ali.*

ALI.

Al arma, Benalcady; reforzado

E 2



( 68 )

El enemigo torna á la refriega;  
Nuevo escuadron de castellanos pugna  
Por entrar en la plaza: Horruc ordena  
Que aquí dejando parte de los tuyos  
Avances con el resto y le sostengas;  
Sabes ya donde tiene sus tesoros;  
Si la fortuna se mostrase adversa  
Acude á libertarlos: de Zafira  
Yo respondo.

BENALCADY.

Soldados , con presteza.

## ESCENA V.

*Zafira, Ali, y algunos soldados moros.*

Durante esta escena multitud del pueblo va rodeando el pórtico.

ALI.

Ya puedes complacerte en los desastres  
En que va Tremecen á ser envuelta;  
Obra cruél de una faccion malvada  
Que proteges , Zafira , y que fomentas;  
Pero ya Barbarroja , confundida  
De los traidores la infeliz caterva,  
Dará justo castigo.....

ZAFIRA.

No me importa;  
No turban tus calumnias mi inocencia:  
Subtraida á un encierro, de improvisó

Conducida á este sitio sin que sepa  
 Mi destino , en la ciega obscura noche  
 A su turno las tropas me rodean  
 Del castellano , el árabe y el moro:  
 De fuego y armas tempestad horrenda  
 Percibo desde aquí tal que parece  
 Hundirse la ciudad con cruda guerra;  
 Ved la parte que tengo en los horrores  
 Que á Tremecen agitan ; no pretendas  
 Ocultar por ventura tus delitos  
 Amancillando la opinion ajená:  
 Tu sórdido interés sí que ha causado  
 Esos mismos desastres que lamentas.

ALI.

¿Tal es, ingrata , el pago que merece  
 Procurarte leál cuantas diademas  
 Ciñe el famoso , el claro Barbarroja,  
 Uniendo con la tuya su alta diestra?  
 Mas ¿qué tropel , qué bélico tumulto.....?  
 Los castellanos hasta aquí penetran;  
 Gritos son de sus tropas; ea amigos,  
 Con la fuga evitad que nos sorprendan.

## ESCENA VI.

*Dichos, Selin, soldados castellanos y moros.*

SELIN.

Date, moro....<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Deteniendo á Ali.

( 70 )

ZAFIRA.

Hijo mio....

SELIN.

Reina , madre,  
Feliz yo cuyo brazo tal se emplea,  
Que te arranca al poder del enemigo.

ZAFIRA.

¿Y cómo aquí llegaste? ¡Oh Providencia!

SELIN.

Con algunos valientes españoles  
Y africanos que siguen sus banderas;  
Socorriendo á García penetramos  
En la ciudad do crece la pelea:  
Barbarroja y los suyos con despecho  
Hácia el opuesto muro se atrincheran.  
Aun falta demasiado á nuestra gloria:  
¡Mi generoso amigo en la palestra...!  
¡Aquí en ócio Selin! estos guerreros  
Que sabrán perecer en tu defensa  
Fieles te servirán : á Dios , señora.

ZAFIRA.

Cielos , dadle ventura y fortaleza.

## ESCENA VII.

*Zafira, Ali, soldados castellanos y africanos.*

ALI.

Cielos que veis sus bárbaros delitos ,



Su traicion, sus sacrílegas violencias,  
Que en sus propias cenizas vuestros rayos  
Envuelvan su impiedad y su soberbia!

ZAFIRA.

¡Qué profieres, malvado! ¿todavía  
Osas lanzar la ponzoñosa lengua  
Sobre un príncipe justo y despojado  
Que sus derechos recobrar intenta?  
¿De impiedad, de delitos, de traiciones  
Quieres hablar, cuando eres norma y regla  
De toda iniquidad? ¿tú á cuyos ojos  
Solo es virtud la propia conveniencia?

ALI.

Si te propones con tal vil lenguaje  
Mortificarme, ignoras mi firmeza;  
Mi corazon bastantemente justo  
Desde luego le olvida y le desprecia:  
No imagines no obstante que tus culpas,  
Ni menos las de aquel que con violenta,  
Con sacrílega mano los respetos  
Del mismo santuario en mí atropella,  
Impunes quedarán: no, no, Zafira:  
La espada vengadora del Profeta  
En alto miro que apresura el golpe  
Sobre el triste Selin y su cabeza:  
Quizá en este momento el miserable  
Sufre el baldon y las terribles penas  
Con que el gran Dios confunde su osadía,  
Y al despiadado incrédulo escarmienta.

Vanamente recurres á tus artes,  
Que ya ni me seducen ni me aterroran:  
La máscara se ha roto: ya en tu patria  
Tus oráculos pasan por quimeras;  
Tus vaticinios, tu falaz doctrina,  
Tu sombrío ademán, tu vida austera,  
Todo ya te es inútil; bien notoria  
La insigne falsedad de tu sistema.

ALI.

¡Infeliz, qué de crímenes y errores  
De tu deber tu corazón alejan!  
Teme, teme que el cielo á quien insultas  
Aniquile en un punto tu existencia.  
¡No bastaba, cruel, á tus rencores  
Entregar á las armas europeas  
El pueblo incauto y fiel, que á tus perfidias  
Añades la impiedad y la blasfemia?  
Sabe pues que los viles invasores  
En Tremecen seguros no campean,  
Aun vive Barbarroja, y tristes llantos  
Su brazo vengativo te acarrea.

ZAFIRA.

¡Ves abierta la tumba, y aun provocas  
De la deidad la indignación eterna?  
Yo misma me estremezco al escucharte:  
¡Mas qué rumor? ¿quién es? ¡noche tremenda!

ESCENA VIII.

*Dichos, Ibrain.*

IBRAIN.

Soldados.....

ZAFIRA.

Ibrain ¡ nuestra esperanza....!

IBRAIN.

Un reves imprevisto , ilustre reina.....

ZAFIRA.

No me ocultes..... acaba.....

IBRAIN.

En todas partes

Batido el enemigo con gran mengua  
La ciudad abandona ; ya los nuestros  
En el campo le siguen y le estrechan ;  
Cuando fecundo en trazas y en ardides  
Al mas temible Barbarroja apela :  
Del inmenso tesoro , fatal fruto  
De sus delitos , los caminos siembra :  
Un monte de oro opone á nuestros pasos ,  
Que el ínclito español pisa y desdeña ;  
Mas el moro y el árabe al pillaje  
Cual bandidos famélicos se entregan ;  
Todo lo turban ; todos se desmandan ;  
Aun las cristianas haces desordenan :  
No es tan veloz el tigre en arrojarse  
A su rival ó á la inocente presa ,



( 74 )

Cual el tirano en revolver furioso  
Sobre nuestras escuadras turbulentas:  
Destroza , mata , todo en fin lo arrolla;  
Por gran dicha la fuga se contempla:  
Solo García ofrece con muy pocos  
Un resto de combate y resistencia:  
Llega entonces Selin , y ardiendo en ansia  
De rehacer la errante soldadesca,  
Clamando: “ amigos , ó victoria ó muerte ,”  
Con los contrarios animoso cierra:  
Muchos valientes caen á sus golpes;  
Pero luego á su voz y altas proezas  
Horruc le reconoce , le acomete;  
En vano el bravo príncipe se esfuerza;  
El jayan furibundo le arrebató  
Y con él vuela , sin que dado sea  
Al valor de los suyos....

ZAFIRA.

¡ Dios piadoso !

IBRAIN.

El suceso infeliz de nuevo alienta  
Las desmayadas tropas , y García  
Sigue á Selin , que preso se vió apenas  
Grita : “ Ibrain , amigo , dí á mi madre.....  
Corre , su vida y libertad conserva .”

ZAFIRA.

¡ Hijo infeliz y desgraciada madre !

ALI.

Conozcan los incrédulos y teman <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Esforzando la voz.

Mis terribles oráculos; ya pueblos  
Se empiezan á cumplir; la Omnipotencia  
Del Dios de nuestros padres indignado  
Sobre los malos ya fulmina y truena.

IBRAIN.

¡Qué! ¿todavía lejos de humillarte  
Proclamar la impostura no recelas?  
Corred, pues, ciudadanos generosos,  
Al lado de los héroes que pelean  
Por vuestra libertad contra ese monstruo  
Que el África seduce y encadena.  
Vuestros reyes lanzados, vuestra sangre  
Crudamente vertida ... no se pierda  
La ocasion de vengar la patria, el mundo,  
La humanidad: el bárbaro perezca.

ALI.

Conoced, ciudadanos, la perfidia,  
Las asechanzas, la intencion proterva  
De aquel que vuestras vidas, culto y trono  
Todo lo vende á esa enemiga secta;  
Esos muros que alzaron vuestras manos,  
Esas torres, alcázares y almenas,  
Esos templos y altares do ha diez siglos  
Que á nuestro Dios se invoca y reverencia;  
Por do quiera mirad al vil cristiano  
Que arruina, que profana, que ensangrienta;  
La cruz tremola, y arrastrando impío  
El divino Alcoran, grita y blasfema:  
Hijos, esposas, cuanto os es amado  
Todo os arranca: la comun querella

Oigo que al cielo sube, y que responde  
El vencedor con risa y con afrentas:  
Todavía combate Barbarroja;  
Religion , gloria , dicha , independencía,  
Todo os llama en su ayuda : vamos , hijos,<sup>1</sup>  
Tal es de un Dios la voluntad suprema.

IBRAIN.

Detenedle ó matadle.

ALI.

¿Quién socorre....?<sup>2</sup>

A un hombre desarmado ¿qué inclemencia!<sup>3</sup>

IBRAIN.

El magistrado, pueblos, y el caudillo  
Que al frente de vosotros con sus venas  
Generoso regó tantos laureles  
En gloria de la patria y su defensa,  
No es capaz de venderos ni engañaros;  
Ved al pérfido hipócrita que á expensas  
De nuestra suerte, de las mismas aras  
Labró con el tirano su opulencia:  
Nuestro verdugo fuiste , mas la muerte  
Hoy por premio un abismo te presenta.

ALI.

¡Sacrílego , ay de tí , de tus cristianos,  
Y de aquel que cobarde se os someta!  
Yo muero , sí , pero este sacrificio  
El misterio mayor , pueblos , encierra:

---

1 Huyendo hácia el pueblo.

2 Un español le hiere al salir.

3 Se arrima á una columna.



Esta herida terrible y penetrante,  
 Esta sangre que es fuerza que se vierta  
 Por vuestra libertad, por vuestra gloria  
 Al nombre castellano ¡cuán funesta!  
 Obediencia y valor Mahoma os pide:  
 Lo demas confiadlo á su tutela;  
 Corred á exterminar el infiel bando;  
 Ya espiro; mas cual furia atroz sangrienta  
 Mi sombra revolando en vuestras haces  
 Hará que en rabia y en furor se enciendan:  
 De llamas, de pavor, de acero armada  
 Guiará vuestras lunas, y las negras,  
 Las ponzoñosas alas sacudiendo,  
 Llevará al enemigo por do quiera  
 Terror, estrago, destruccion y muerte:  
 Vengado el culto santo de la Meca  
 Entonces quedará: de llanto y sangre  
 La altiva España sin piedad cubierta....  
 Cómo.... mis ansias... hijos, yo fallezco,  
 Obedeced.....

IBRAIN.

Despide el alma aviesa;  
 ¡Pero un eco espantoso...!

ZAFIRA.

¡El enemigo!

ALI

Mis votos.... los infieles se estremecan:  
 Pueblos, vengad.....<sup>1</sup>

---

1 Espira cayendo al pie de la columna.



( 78 )

ZAFIRA.

El cielo nos persigue.

IBRAIN.

¡Cómo Señora....! aleves, ¿quién espera<sup>1</sup>  
De la fuga la vida?

ZAFIRA.

¡Dios inmenso!

IBRAIN.

Zafira, ven.....

ZAFIRA.

Aquí espirar me deja.

## ESCENA IX.

*Dichos y Selin.*

SELIN.

Madre..... Ibrain.....

ZAFIRA.

¡Es sueño!

IBRAIN.

¡Qué prodigio!

ZAFIRA.

¡Vives, Selin!

SELIN.

Señora, estáme atenta;

Y tú, amigo<sup>2</sup>; y vosotros, ciudadanos,

---

<sup>1</sup> A los soldados que van á huir.

<sup>2</sup> A Ibrain.



Admirareis la lid mas estupenda.  
Ya sabeis mi prision : de ella orgulloso  
El infiel Barbarroja , se acelera  
A llevarme tras sí , cuando García  
En nuestro alcance despechado vuela:  
El árabe y el moro intimidados  
De los turcos alfanges y escopetas,  
Ninguno le acompaña ; mas él solo  
Con sus soldados corre á la árdua empresa.  
De la ciudad no lejos un collado  
De subida muy áspera se eleva,  
Coronada su cima con los restos  
De una arruinada antigua fortaleza;  
Embestido el pirata y acosado  
Del valor castellano que le aqueja,  
Tuerce el camino , y con denuedo extraño  
Se acoge y fortifica en la eminencia:  
Con nuevo ardor le sigue su enemigo;  
Torna á trabarse horrible la refriega;  
Los muros , los reparos , todo avanza  
Intrépido García y lo supera:  
Los dos caudillos con igual corage  
Se amenazan furiosos y se retan:  
Se hallan en fin , y turcos y cristianos  
Llenos de espanto inmóviles se quedan.  
Se acometen los fieros campeones,  
Con los violentos golpes centellean  
Las fuertes armas ; rompen los escudos;  
El monte se estremece , el aire suena;  
En provocar y rebatir la muerte



Osados, diestros ambos, se vió inciérta  
Un tiempo la victoria; mas García,  
El valiente García, una gran brecha  
Abre en el ancho y acerado pecho  
Da su ribal; dos veces se le acerca  
No pudiendo esgrimir el corvo alfange  
Para oprimirle con su mole inmensa.  
Otras tantas le impele y cubre el suelo  
Aquel enorme Horruc con voz horrenda,  
Y un rumor semejante al de las olas  
Cuando en las rocas con furor se estrellan,  
Hace un hoyo profundo do ha caído;  
De negra sangre brota larga vena,  
Y entre bramidos de ódio y de venganza  
Rinde al averno el alma mas perversa:  
Otros cinco caudillos fuertes traces  
Al castellano en nueva lid empuñan;  
Todos yacen en torno de su dueño;  
Tan solo á Benalcady se reserva;  
Pero el insigne vencedor sin duda...